

Mely González
Aróstegui

*Recordando al doctor
Gaspar Jorge García
Galló*

G

Gaspar Jorge García Galló nació el 6 de enero de 1906 en el seno de una humilde familia de origen árabe. De obrero tabaquero llega a ser doctor en Ciencias Filosóficas y Profesor de Mérito; publicó numerosos libros, artículos, folletos, conferencias; y ocupó múltiples responsabilidades políticas y administrativas.

Muchos de los que estudiaron en la Escuela Normal de Maestros de Santa Clara, a finales de 1933 y hasta 1960, o en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, recuerdan con gran devoción a este profesor de Ciencias Sociales y de Lengua y Literatura Griegas, más conocido por su segundo apellido. Pero no sólo aquellos que fueron sus alumnos y compañeros de trabajo le recuerdan, también sus compañeros de lucha política, y todas las personas honestas del país que supieron valorar su personalidad con justicia, porque «más que cualquier ciudad, es poderosa la ternura del hombre», y nunca faltó en su vida ese sentimiento propio de los que tienen como valor esencial la entrega a la labor educativa.

Al referirse a Galló, nuestro poeta nacional Nicolás Guillén dice: «Surgido de capas muy humildes de la población, jamás ha desmentido su origen, y cargado de diplomas y de ciencia — ciencia dinámica, en función de servicio, tan distinto de la ciencia fría del intelectual de espaldas a las masas — no ha perdido su firme contacto con los mismos trabajadores a los que vendió ropa siendo niño; con sus compañeros de chaveta, en la tabaquería, con los barberos, con los maestros, con los estudiantes [...]»

Los textos de Galló son portadores de ideas y enfoques novedosos, de sus concepciones sobre la enseñanza de la historia, el enfoque martiano de la enseñanza, la relación entre la historia local, nacional y universal. En los textos de Galló se encuentran importantes y valiosas concepciones sobre el papel del maestro, y se refiere siempre con orgullo a su profesión, porque, a pesar de las múltiples responsabilidades que luego ocupa, nunca dejó de impartir clases y siempre se reconoció como un maestro: el maestro «que vive atento a las señales de su tiempo, el maestro de mente dialéctica, que tiene como función primordial la integración del alma del niño dentro del conglomerado social haciéndolo de tal manera que sin resentir lo individual y propio de cada personalidad salga rica y pujante la concepción del alma colectiva [...]»

Dedicamos a la memoria del maestro Galló estos versos del poeta Jorge Debravo, porque los que no lo conocimos personalmente estamos hoy reencontrando su figura a través de los recuentos de sus amigos y alumnos, a través de su extensa biografía, a través de los trabajos que legó. Dicen esos versos:

¡Hoy he encontrado a un hombre, caminando!

Sin apoyarse casi, caminando.

Aunque no hubiese camino, caminando.

Como si todo lo llamase, caminando.

Como si no quisiese llegar tarde,

caminando.

Su mirada tenía forma de corazón,

Y adentro de sus ojos se veía un mundo.

Aunque parezca absurdo e increíble,

hoy he encontrado a un hombre, caminando.

Sin mirar la distancia,

sin pedir compañero,

sin apoyarse casi.

Aunque no hubiese camino, caminando.